

CARACTERÍSTICAS DE LOS REMITENTES DE REMESAS FAMILIARES DESDE ESTADOS UNIDOS

Xiomara H. de García¹
Morena de Palacios²

INTRODUCCIÓN

Si bien los flujos migratorios de salvadoreños datan de muchas décadas atrás, éstos cobraron importancia en El Salvador desde finales de los años 70, siendo Estados Unidos el destino preferido de nuestra población. Las migraciones obedecían a diversos factores como el comportamiento económico del país, diferencias salariales entre países y la desigualdad social; de acuerdo al Censo Económico de Estados Unidos ese país tenía una población de 15,717 salvadoreños en 1970.

La guerra civil vivida a partir de los años 80 intensificó los flujos migratorios a ese país, principalmente desde las zonas conflictivas del país. De acuerdo al Censo Económico ya mencionado el número de salvadoreños residiendo en Estados Unidos se elevó a 94,444 y siguió creciendo vertiginosamente hasta registrar casi medio millón de personas en los años 90.

La firma de los acuerdos de paz marcó un cambio en las motivaciones para emigrar, siendo las principales nuevamente las diferencias salariales y la búsqueda de oportunidades, pero también la existencia de redes sociales que facilitan la decisión de emigrar. En la actualidad se estima que un

millón de salvadoreños residen en Estados Unidos.

Toda esta historia de emigraciones ha generado una especie de “cultura migratoria” de los habitantes salvadoreños que lleva a una parte considerable de ellos a considerar la emigración como una opción para sus vidas, por su puesto esta afirmación no menoscaba la importancia de la situación económica personal para tomar en consideración esta alternativa. Una encuesta reciente de la Universidad Francisco Gavidia (2005) muestra que a nivel nacional 76.6% de los encuestados ha pensado emigrar; igualmente Cartagena y Kreitz (2004) encontraron que en Chalatenango el 48.8% de los encuestados tienen planeado emigrar en una fecha posterior y 2 personas promedio por hogar encuestado en Suchitoto tienen tendencia a emigrar.

Como es de suponer, el fenómeno migratorio ha dado lugar a una serie de profundas transformaciones en la vida económica del país y de sus habitantes.

En el ámbito económico ha habido impactos directos sobre actividades como las telecomunicaciones, el comercio, los viajes, actividades relacionadas al traslado de remesas en efectivo y en especie y por supuesto, ha generado grandes flujos de remesas familiares que han tenido una tendencia creciente a lo largo de los años y que han llegado a tener un valor equivalente al 16.2% del PIB en el último año.

En el ámbito social, los grandes flujos de remesas que han

ingresado al país han tenido un impacto significativo sobre el ingreso de las familias, y han sacado a muchas de ellas de la pobreza, además de desarrollar de manera natural cambios en patrones de consumo, costumbres y aspiraciones de las personas.

Dada la gran importancia de este tema para la economía del país, el Banco Central de Reserva como compilador de las estadísticas de remesas familiares, tiene interés en ampliar el conocimiento de este fenómeno, tanto por razones estadísticas como de análisis. Por tal motivo se organizó una encuesta realizada el primer semestre del 2004 en los Estados Unidos, en la cual se indagó acerca de una serie de factores relacionados a los remitentes de remesas, como son: estatus migratorio, años de permanecer en el país hospederero, edad, sexo, destinatarios de la remesa, familiares viviendo en Estados Unidos y viajes realizados por los emigrantes.

Los resultados de la encuesta son presentados en el presente trabajo. En la sección primera se abordan ciertos aspectos teóricos y conceptuales en torno a las remesas y las motivaciones para emigrar y remitir, en la sección segunda se describe el método de investigación utilizado, en la siguiente sección se abordan los resultados de las variables exploradas mediante la encuesta y en la última sección se presentan algunas conclusiones y recomendaciones del estudio.

1 Jefe del Departamento de Balanza de Pagos

2 Analista del Departamento de Balanza de Pagos

I ASPECTOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES

El término de “remesas familiares” puede definirse como la parte de los ingresos del migrante internacional que son enviados a sus familiares en su país de origen desde el país que lo ha acogido.

En términos de la metodología del V Manual de Balanza de Pagos, esos envíos son contabilizados bajo el rubro “remesas de los trabajadores”, que son definidas como las transferencias realizadas por los emigrantes que trabajan en otra economía de la que se les considera residentes (permanecen en ella por más de un año) y que son enviadas sin un *quid pro quo*, usualmente a personas relacionadas.

Con base a este concepto no deben considerarse como remesas familiares aquellos envíos para pago de deuda, constitución de depósitos o compra de inmuebles a nombre de los emigrantes, los cuales corresponden a activos en préstamos, depósitos e inversión extranjera directa de no residentes, respectivamente. Tampoco deben incluirse los envíos realizados por trabajadores temporales, cuyas transferencias monetarias corresponden al concepto de remuneración de empleados. También se excluye el valor de las pertenencias que son trasladadas de un país a otro cuando una persona emigra, el cual corresponde al concepto de transferencias de emigrantes.

En algunos estudios internacionales se amplía el término de remesas familiares, sumando las remesas de los trabajadores, las remuneraciones

de empleados y las transferencias de emigrantes³; sin embargo, para fines del presente estudio nos apegamos al concepto definido como remesas de los trabajadores. De esas definiciones se desprende que la migración de las personas hacia fuera de sus países de origen es condición necesaria para la existencia de las remesas familiares, por tanto, es necesario conocer los determinantes de la emigración porque el número de personas que se encuentran fuera del país y la medida en que ese stock se nutre incide sobre el monto de remesas familiares que ingresan a un determinado país.

En la literatura teórica destacan dos tipos de factores que conducen los flujos migratorios, siendo éstos los del lado de la oferta o factores de empuje (*push factor*) y los del lado de la demanda o factores de atracción (*pull factor*).

Dentro de los factores de empuje, el más común son las diferencias salariales entre los países involucrados, que vuelven atractiva la opción de emigrar; así como cualquier condición prevaeciente en el país de origen del migrante que lo conduzca a abandonar su país, como pueden ser la delincuencia, fenómenos naturales, desempleo, persecución política, racismo, etc.

Los factores de atracción van desde la necesidad de mano de obra que existe en los países hospederos⁴ hasta el impulso que ejercen las redes solidarias formadas por las comunidades de inmigrantes, las cuales facilitan la decisión de emigrar al proveer de información, alojamiento, financia-

miento del viaje y contactos con empleadores potenciales.

Por otra parte, dentro de la literatura se han desarrollado modelos que intentan recoger las motivaciones para remitir remesas, que van desde el altruismo puro hasta el simple autointerés⁵, existiendo también modelos que combinan ambas motivaciones (Lucas y Stark, 1985 y Subramaniam, 1999)⁶.

En estos últimos modelos las remesas se consideran como parte de un acuerdo contractual informal e intertemporal entre el migrante y su hogar, con beneficios mutuos, en los cuales se tienen en cuenta aspectos sobre inversión y riesgo. De tal forma, las remesas de los migrantes pueden ser consideradas como el repago de principal invertido por las familias en la formación educativa y/o en el viaje del migrante, por lo que se espera que mientras mayor nivel educativo tenga el migrante, mayores montos de remesas remitirá. Igualmente, la emigración puede considerarse como una forma de diversificación del riesgo de parte de las familias, formándose un contrato de coaseguro entre el migrante y éstas, sobre todo considerando ciclos económicos no contemporáneos de los países involucrados⁷.

De estas teorías se desprende que los montos totales de remesas familiares que llegan a un país son influenciadas por diversas variables como el número de trabajadores en el exterior, tasas salariales, economía de los dos países involucrados, tipos de cambio, tasas de interés relativas, riesgo político facilidades y costos de la

3 Por ejemplo el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional.

4 Un ejemplo actual de este factor son los programas canadienses para contratación temporal de trabajadores, los cuales han beneficiado este año a trabajadores salvadoreños.

5 Aspiraciones de recibir una herencia, inversión en activos que se encuentran en el país de origen para los cuales necesita de los cuidados de sus familiares, intenciones de regresar a su país de origen en función de las cuales interesa la conservación de activos sociales.

6 Subramaniam desarrolla un modelo sobre remesas urbano-rurales.

7 En el caso salvadoreño, Cartagena (2004) encuentra una relación positiva entre el ciclo económico de Estados Unidos y las remesas familiares que ingresan al país v una relación inversa entre el ciclo económico salvadoreño v las remesas enviadas.

transferencias de fondos, estado civil y lugar de residencia de los miembros de la familia, nivel de educación del migrante, nivel de ingreso familiar y años de haber emigrado, entre los principales.

Si bien el trabajo no explora la totalidad de motivaciones para emigrar y remitir, algunos resultados tienen fundamento en las motivaciones antes señaladas.

OBJETIVO Y MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

La investigación se llevó a cabo con el objeto de conocer a la población de salvadoreños residentes en Estados Unidos que son remitentes de remesas familiares, en especial aspectos relacionados a la remesa familiar (medios de envío, periodicidad, montos y destino geográfico), aspectos demográficos de la población de remitentes y viajes realizados hacia El Salvador.

Mediante muestreo aleatorio estratificado, se llevó a cabo una encuesta a 985 remitentes de remesas familiares residentes en Estados Unidos. Los estratos correspondieron a 15 de los Estados de ese país.

Inicialmente se propuso una muestra de 830 individuos, a un nivel de confianza de 95% y 3.4% de margen de error, distribuida según el peso de la población de cada estado ajustada por el porcentaje que remite. Sin embargo, por circunstancias particulares, en el caso de los estados más importantes (California, Nueva York y Texas) se tuvieron muestras más grandes de lo planteado originalmente, en

consecuencia el error es menor en esos estratos. A fin de no perjudicar los resultados globales y de aprovechar las observaciones adicionales, los datos de los Estados cuya muestra fue mayor a la requerida se ponderaron de acuerdo al peso de su población ajustada por el porcentaje que envía (ver párrafo siguiente).

Para la distribución de la muestra por estratos se tomó como base la información de la población salvadoreña residente en Estados Unidos por Estado, correspondiente a la Revisión del Censo 2000 de dicho país⁸. Como la población relevante es la remitente de remesas, a la población de cada Estado se aplicó el porcentaje de personas que remiten de acuerdo a la Encuesta "State by State. Survey of Remittance Senders: U.S. to Latin America" del año 2004⁹ (ver anexo I), obteniendo así una población ajustada de 666,914 personas. Esta forma de cálculo tiene implícito el supuesto que el porcentaje de dependientes, sin posibilidades de ser receptores, no tiene diferencias sustanciales a lo largo de todos los Estados.

La encuesta se llevó a cabo en 8 de los Consulados de El Salvador en Estados Unidos, siendo éstos: Houston, Los Angeles, Long Island, Washington D.C., Elizabeth, San Francisco, Las Vegas y Boston. Además, en algunas ciudades se hicieron encuestas en establecimientos comerciales (2 en Houston), una escuela donde hubo reinscripciones de TPS (Houston), instituciones financieras (2 en Long Island y 1 en Boston), en un restaurante (Elizabeth) y en un parque (Elizabeth), todos en

localidades con alta concentración de salvadoreños.

Las encuestas fueron levantadas directamente por personal del BCR en la mayoría de consulados, exceptuando Las Vegas y San Francisco, donde el personal de los consulados dio colaboración en el levantamiento de todas las encuestas levantadas en esos lugares. También se tuvo ayuda de los consulados de Houston, Los Angeles, Long Island y Washington D.C., donde el personal de los consulados pasó una parte de las encuestas¹⁰.

Los 15 Estados de los cuales se obtuvo información abarcan el 90.8% de la población ajustada por el porcentaje que remite.

La muestra quedó distribuida de la siguiente forma:

California	473
New York	170
Virginia	75
Texas	70
Maryland	56
New Jersey	44
Massachussets	25
Washington D.C.	26
Nevada	25
North Carolina	8
Arizona	5
Colorado	2
Connecticut	2
Oregon	2
Rhode Island	2
	985

8 Cresce y Ramírez . El documento lleva a cabo una revisión de los datos de la población de origen hispano que resultaron del Censo 2000 de Estados Unidos, debido a que no era necesario especificar el país de origen en la boleta de encuesta sino que bastaba con decir si las personas son de origen hispano. El estudio citado aprovecha las respuestas de otras preguntas sobre país de nacimiento y sobre los ascendientes para llevar a cabo una revisión de la nacionalidad de los hispanos, ajustando con ello el número de hispanos según su nacionalidad y el Estado donde estos residen.

9 Bendixen & Asociados.

10 El BCR pasó directamente 580 encuestas válidas, es decir casi el 60% del total de la muestra.

La elección de los consulados visitados se hizo considerando los Estados cuya participación dentro del total de población ajustada por el porcentaje que remite es superior al 2%. Además se incluyó información de algunos estados con participación menor al 2%, como fueron Nevada, donde se obtuvo colaboración del Consulado para el levantamiento de encuestas y también de los estados de North Carolina, Arizona, Colorado, Connecticut, Oregon y Rhode Island, cuya muestra fue captada en los consulados visitados.


ANÁLISIS DE RESULTADOS
A. Remesas Familiares

Como el término de remesas familiares puede generar alguna confusión, para efectos de contar con un dato limpio, luego de preguntar el monto anual enviado a los familiares en El Salvador, la boleta de encuesta preguntaba si estas cifras incluían efectivo enviado con familiares y amigos o trasladado personalmente, remisiones para tratamientos médicos de sus familiares, montos para depósitos, para pago de vivienda propia o para inversión en pequeños negocios y en base a esa información posteriormente se procedía a añadir o sustraer al monto global proporcionado los valores que corresponden o no al concepto de remesas familiares.

Pudo notarse que entre los remitentes no existe un concepto claro sobre lo que son remesas familiares, muchas personas consideran como remesa únicamente su remisión periódica y no los montos adicionales

remitidos por circunstancias especiales, que en muchos casos pueden igualar a la remesa de varios meses. Esta observación puede explicar las diferencias observadas entre los datos de remesas familiares compilados por el Banco Central y los resultantes de las Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples.

También pudo observarse que a pesar de la gran difusión que tiene actualmente el tema de las remesas familiares, sorprendentemente muchas de las personas encuestadas no conocían el significado de ese término, siendo ellos remitores cotidianos de remesas.

A continuación se describen los principales resultados sobre periodicidad, montos y estacionalidad:

1) Periodicidad

El 49.1% del total de personas encuestadas realizan 12 envíos anuales en promedio y sólo el 6.3% realizan 6 envíos al año.

Sin embargo se puede observar que hay compatriotas que realizan más de 12 envíos anuales, representando éstos el 18% del total, sea porque tienen costumbre de remitir semanal o quincenalmente o por eventos o necesidades particulares de sus familiares en El Salvador, por ejemplo: enfermedades, cumpleaños, graduaciones, bodas, reparación de algún bien inmueble, pago del viaje hacia Estados Unidos, etc.

Periodicidad de los Envíos

No. de veces	Porcentaje del total de personas
12 veces	49.1
Más de 12	18.0
24 v.	6.4
48 v.	1.0
Entre 6 y 12	13.7
Menos de 6	13.0
6 veces	6.3
	100.0

2) Montos

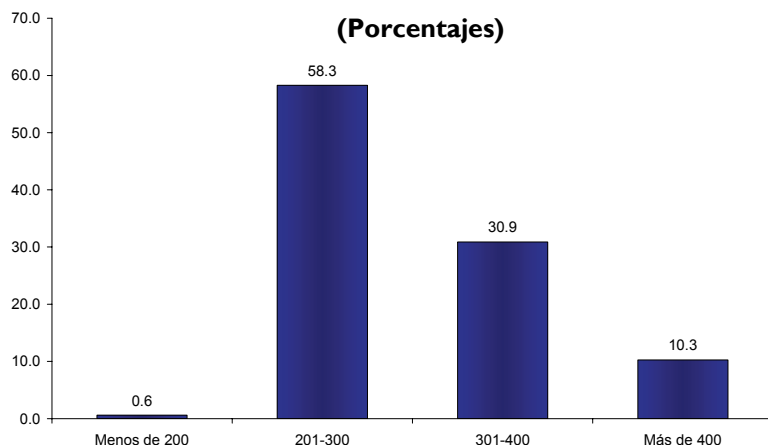
La remesa promedio mensual por remitente es de \$300.1. El 59% de las personas encuestadas remiten hasta \$300 y sólo el 10% remiten más de \$400, pudimos darnos cuenta que hay muchos compatriotas que reúnen la remesa de varios hermanos o familiares y realizan un solo envío a su familiar en el país, sin embargo, para efectos de la encuesta se separó lo correspondiente a una sola persona.

La práctica de envíos conjuntos les ayuda a los individuos a bajar los costos de envío y también al ahorro de tiempo, ya que en muchos casos se deben recorrer grandes distancias para enviar la remesa.

Se observaron diferencias sustanciales al dividir la población según sexo. Los hombres envían un monto promedio mayor que las mujeres, con \$324.9 por envío, contra \$260.3 observado en el sexo opuesto. Estas diferencias pueden explicarse por las diferencias salariales entre el hombre y la mujer hispana en Estados Unidos y también porque con frecuencia el hombre emigra antes que la mujer (sea cónyuge o hijo) y por tanto, mientras la reunificación familiar no opera el

Gráfico No. 1

Distribución de personas remitentes por montos de remesa



hombre tiene un mayor promedio de destinatarios de remesas familiares (en los resultados los hombres tiene un promedio de 2.6 destinatarios contra 2.2 de las mujeres).

Por otra parte, muchos encuestados afirmaron que las cantidades enviadas pueden variar de mes a mes, en función de los ingresos que devengan en el momento. También expresaron que mientras peor se encuentra la situación económica en El Salvador, ellos se ven obligados a remitir mayores cantidades.

De igual forma, ellos envían cantidades adicionales considerables a fin de que sus parientes reciban atención médica en caso de enfermedades, cobrando relevancia la hipótesis de coaseguro.

3) Estacionalidad

De acuerdo a las estadísticas de remesas familiares del Banco Central, se puede apreciar que en el mes de diciembre se reciben más remesas posiblemente por las festividades navideñas y de fin de año, lo mismo sucede en el mes

de mayo en el cual se celebra el día de la madre en El Salvador.

También se da el fenómeno que en el mes que se celebran las festividades locales hay un incremento en el ingreso por remesas familiares, hechos que se pudieron corroborar en las entrevistas con los encuestados, no obstante que no se preguntaron cantidades enviadas en cada mes del año.

B. Medios de Envío

La población salvadoreña que reside en Estados Unidos cuenta con una variedad de empresas que prestan el servicio de transferencia de dinero, ubicadas a lo largo y ancho del país. Entre ellas se encuentran las agencias de captación que bancos salvadoreños poseen en Estados Unidos y otras empresas de transferencias electrónicas o dinero rápido como Wester Union, Money Gram, Dolex, VIGO, Vía América, cooperativas, etc.

No obstante que existe una gran variedad de medios formales para

el envío de remesas, también se remiten cantidades en efectivo con salvadoreños que visitan a sus parientes o amigos en Estados Unidos, se efectúan envíos personalmente cuando los emigrantes visitan a sus familiares en El Salvador o se llevan a cabo traslados de dinero por medio de encomenderos.

Los encomenderos, también conocidos como viajeros en algunos Estados de Estados Unidos, son personas que se dedican al traslado de dinero y bienes de una país a otro, recogiendo y entregándolo personalmente, a cambio de una comisión.

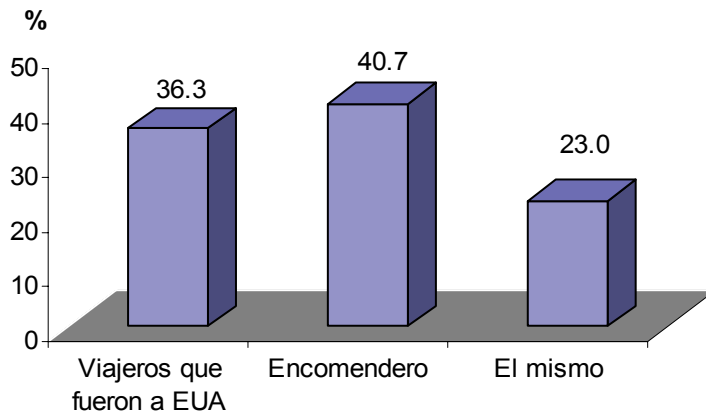
Entre los medios informales arriba citados, el 18.5% de las personas enviaron alguna cantidad con visitantes, el 7.5% lo llevaron personalmente y el 15.6% hicieron uso de los servicios de encomenderos en al menos una ocasión.

El 5.8% de las personas usan los servicios de encomenderos de manera regular¹¹.

El servicio a domicilio que proporcionan los encomenderos es un factor determinante para la elección de ese medio, pues muchos habitantes en el interior de la República no tienen cerca un banco y en caso de recibir la remesa por medios tradicionales el beneficiario tendría que desplazarse inclusive hasta otro departamento para poder retirar su remesa; también este servicio es útil cuando los destinatarios son ancianos o personas con discapacidades que no pueden moverse. También la entrega a través de encomenderos minimiza

¹¹ Para esta afirmación se tomaron en cuenta todas aquellas personas que enviaron 80% de su remesa o más por medio de encomenderos.

Gráfico No. 2
Efectivo - Medio utilizado



el riesgo de los familiares de ser sujetos de la delincuencia.

Los servicios de los encomenderos también ofrecen ventajas para los que todavía se encuentran indocumentados en Estados Unidos, ya que los usuarios perciben menos riesgo de ser identificados como indocumentados al hacer sus transferencias por este medio o porque no necesitan un documento de identificación para realizar sus transacciones.

En la práctica los encomenderos están cubriendo un nicho de mercado que no es atendido por instituciones formales, por lo que se esperaba que este medio subsista por años. Sin embargo, el medio ha perdido importancia con relación al pasado por el mayor número de participantes formales en el mercado, la mayor rapidez en la entrega de estos medios y también por los mayores controles existentes en Estados Unidos para el traslado de efectivo, de transferencias electrónicas y por supuesto de personas, las cuales se agudizaron posterior a los atentados del 11-S.

C. Razones para seleccionar los medios de envío.

En la encuesta se preguntaba sobre las razones para seleccionar el medio por el que se traslada la remesa. El 41.7% manifestó que por la rapidez en la entrega, el 36.7% por seguridad, por bajo costo el 28.6%, por la cercanía de las oficinas en Estados Unidos el 20.4%, por la cercanía de las oficinas en El Salvador el 17.4% y 8.7% manifestó que por el servicio a domicilio.

Como puede observarse, el costo queda en un tercer plano y predomina el deseo de asegurar que la familia reciba su dinero a tiempo. La cercanía de las oficinas tanto en El Salvador como en Estados Unidos es un factor muy importante considerado por los remitentes, tanto por razones de tiempo como de costos.

D. Población Indocumentada

De acuerdo con los resultados de la encuesta un 23% de las personas se encuentran indocumentada en Estados Unidos, el resto tienen un estado legal sea por asilo político, por estar amparados al Estatus de

Protección Temporal (TPS), por ser residentes o ciudadanos.

El alto porcentaje de población indocumentada se debe a que muchas personas ingresaron a Estados Unidos después del mes febrero del año 2001, que es el límite para ser beneficiarios del Estatus de Protección Temporal (TPS por sus siglas en inglés) otorgado posterior a los terremotos de ese año y que ha sido la última oportunidad para salvadoreños de legalizar su situación migratoria.

Entre otras razones también existe temor de parte de muchos indocumentados de regularizar su estadia. Por ejemplo, en el caso del TPS los permisos son otorgados por períodos de 18 meses, por lo que existe el temor que eventualmente no se pueda prorrogar y que los beneficiarios tengan que volver a El Salvador.

Es sorprendente que un 10% de la población indocumentada entró a los Estados Unidos antes de 1990.

E. Edad, Sexo y años de haber emigrado de los remitentes

1) Edad y sexo

Al analizar los resultados de la encuesta el 56.4% del total de los remitentes son hombres, lo que viene a reflejar que el éxodo de población masculina es mayor, sobre todo debido a que los riesgos de la emigración indocumentada son mayores para el caso de las mujeres.

La edad promedio del remitente de remesas familiares es de 37 años y la edad promedio al emigrar hacia Estados Unidos es

de 25 años. La moda al emigrar son 23 años. Al dividir la población por sexo se observa que el promedio de edad al salir del país es menor para el caso de los hombres, con 24.8 años, contra 25.6 años para las mujeres.

La población remitente en general es joven, pues el 52.7% de las personas son menores de 37 años, mientras que el 83% son menores de 47, posiblemente incida que los remitentes mayores de 47 años (17%) ya lograron reunificarse con su grupo familiar.

Por otra parte el 52.7% de las personas que han emigrado recientemente se ubican en un rango de edad de entre 17 y 36 años.

2) Años de haber emigrado

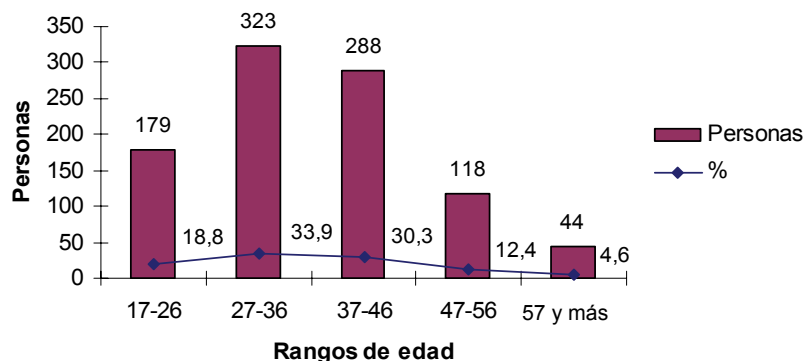
La migración es un fenómeno que tuvo mayor importancia posiblemente a finales de la década de los años 70, sin embargo la guerra civil que vivió nuestro país en la siguiente década contribuyó a que un mayor número de compatriotas optaran por abandonar el país huyendo de la guerra, especialmente en la zona oriental.

De acuerdo a los resultados de la encuesta, el 31.7% de los remitentes ingresaron a Estados Unidos antes de la década de los años 90, el 39.5% ingresaron en los años 90 y el 28.7% ingresaron del año 2000 al 2004.

Al obtener el porcentaje de remesas familiares enviados por los remitentes que ingresaron en cada periodo, se observa que el 70% de las remesas es enviado por personas que entraron a Estados

Gráfico No. 3

Edad de los remitentes encuestados



Unidos a partir de 1990, por lo que puede afirmarse que los nuevos flujos migratorios son los que han determinado el desempeño de las remesas familiares en El Salvador.

En las últimas décadas, la situación económica de las familias, factores de atracción en el país de destino y fenómenos naturales (Huracán Mitch en 1998 y terremotos del 2001) incentivaron un mayor número de salidas.

Distribución de Salvadoreños Según año de Ingreso a EUA y según Porcentaje de la Remesa Total Enviada

Año de Ingreso	Porcentaje de la Población	Porcentaje de la Remesa Total
Antes 70	0.5	1.4
1970-1979	3.3	3.3
1980-1989	27.9	25.1
1990-1999	39.5	40.7
2000-2004	28.7	29.6

Dentro de los factores de atracción, ha operado un “efecto contagio” que entusiasma a nuevos migrantes basados en el éxito alcanzado por algunos compatriotas en Estados Unidos y aunado a que los compatriotas que emigraron en años anteriores han creado las condiciones para ayudar, financiar, orientar y/o

recibir a sus familiares y amigos, por lo que operan las denominadas redes solidarias.

A estos factores se une una especie de “cultura migratoria” de los salvadoreños que en su mayoría consideran la emigración como una opción para sus vidas, lo que puede observarse en los resultados de la encuesta realizada este año por la Universidad Francisco Gavidia (2005), que muestra que a nivel nacional 76.6% de los encuestados ha pensado emigrar; igualmente Cartagena y Kreitz (2004) encontraron que en Chalatenango el 48.8% de los encuestados tienen planeado emigrar en una fecha posterior y 2 personas promedio por hogar encuestado en Suchitoto tienen tendencia a emigrar.

Como puede observarse, por un lado opera el factor de empuje ocasionado en los años 80 por la guerra, posteriormente por las condiciones económicas de los migrantes y por la cultura misma de los salvadoreños. También operan los factores de atracción constituidos por las redes solidarias y la muestra de éxito de

muchos compatriotas que residen en el exterior.

Estos resultados también conducen a la conclusión que el fenómeno de las remesas familiares en El Salvador está lejos de desaparecer en el corto y mediano plazo, pues es previsible que los flujos migratorios continúen y sigan alimentando el monto de remesas que ingresan al país.

F. Escolaridad de los remitentes

Los remitentes muestran una escolaridad promedio de 9.2 años de estudio, superior a la media nacional de 5.6. La moda corresponde a 12 años de escolaridad (26.6% del total), lo que indica que muchas personas emigran al obtener su título de bachiller. Al respecto, en el Municipio de El Carmen, La Unión, para efectos de otra investigación se tuvo el testimonio de una persona que expresó que de la promoción de bachilleres del año 2004, todos los jóvenes graduados que vivían en el Cantón El Gavilán (30 en total) emigraron exitosamente a Estados Unidos en ese mismo año.

Al dividir la muestra en diferentes rangos de escolaridad, se observa que el grueso de la población (35%) se encuentra ubicada en el rango que corresponde a estudios de bachillerato (10 a 12 años), mientras que en los extremos se encuentra 5.1% de la población que no tiene ningún nivel de estudios y 12.3% que tiene algún nivel de estudios técnicos o universitarios.

La población que emigró en la presente década (28.7% del total)

tiene un nivel de escolaridad superior con un promedio de 9.9 años de estudios, comparado con 8.8 años de la población que emigró antes del 2000.

Estructura de la Población Remitente de Remesas según años de Escolaridad

Años de estudio	Porcentaje de la Población
Ninguno	5.1
1 a 3	7.9
4 a 6	16.3
7 a 9	23.3
10 a 12	35.0
13 o más	12.3

Al examinar la distribución por rangos de estudio se observa que en el quinquenio 2000/2004 el porcentaje de personas con 13 o más años de escolaridad se ha incrementado considerablemente. No obstante, también se observa la persistencia de las personas de menor nivel de escolaridad a emigrar a Estados Unidos, cuyo porcentaje en términos del total se eleva en el segundo período.

Estos resultados indican que los emigrantes cada vez tienen un mejor nivel educativo; lo que para el país significa una “fuga de cerebros”, sobre todo cuando se observa una mayor salida de personas con formación técnica o universitaria.

Distribución de los Remitentes según años de escolaridad Antes del 2000

Años de estudio	Porcentaje de la Población
Ninguno	4.1
1 a 3	9.3
4 a 6	18.8
7 a 9	23.5
10 a 12	35.1
13 o más	9.3

Esta situación tiene repercusiones al interior del país, pues las mejoras en la cobertura educacional o en la permanencia de los niños en la escuela, sea por razones de política o por la incidencia misma del ingreso familiar adicional que representan las remesas, no necesariamente se ven reflejadas en un mayor nivel de escolaridad promedio nacional; también, que a pesar de tener un soporte económico que les permite asistir a la escuela, las familias receptoras de remesas no necesariamente mostrarán un mayor nivel de escolaridad¹². De hecho la encuesta de hogares del año 2004 no muestra diferencias significativas entre la escolaridad promedio de ambos tipos de familias a nivel global, aunque sí en los casos particulares de algunos departamentos.

Al observar los resultados de las personas que emigraron a partir del año 2000, las que tienen parientes de generaciones anteriores a la suya viviendo en ese país tienen una escolaridad promedio de 11 años, mientras que los que no los tienen registran un promedio de 9.5 años, indicando que las personas del primer grupo tuvieron mayor oportunidad de educación por el hecho de tener un soporte económico en el exterior.

Distribución de los Remitentes según años de escolaridad 2000 en adelante

Años de estudio	Porcentaje de la Población
Ninguno	7.5
1 a 3	5.1
4 a 6	10.6
7 a 9	23.1
10 a 12	34.5
13 o más	19.2

¹² Esta situación requiere de mayor estudio de las comunidades. Parece necesario un análisis que relacione la estructura de la población por edad con el grado de escolaridad por cada rango de edad, para llegar a conclusiones al respecto.

También es interesante observar como la remesa se incrementa en la medida que el nivel de escolaridad es más alto, tal como se desprende de la hipótesis de inversión o de repago de principal del migrante, formulada para explicar por qué se dan los envíos de remesas.

De los resultados obtenidos se observa que los que tienen estudios universitarios o más tienen el mayor promedio de envío mensual, con \$367.7, como puede observarse en el cuadro siguiente:

Años de Escolaridad	Envío Mensual promedio
0-3	290.1
4-6	285.3
7-9	275.6
10-12	322.1
13 o más	367.7

G. Vínculos Familiares del Remitente

De la muestra recolectada se desprende que el 88.1% de las personas que remiten remesas tiene al menos un pariente cercano¹³ viviendo en Estados Unidos, lo que viene a confirmar la existencia de redes solidarias antes mencionadas.

Cada salvadoreño remitente tiene un promedio de 3.4 parientes viviendo en Estados Unidos, de los cuales uno es hijo. De este resultado se puede afirmar que el fenómeno migratorio no solo es local sino también familiar.

El 38.1% tiene su cónyuge viviendo en Estados Unidos, mientras que sólo el 9.7% de los remitentes

tienen hijos tanto en Estados Unidos como en El Salvador¹⁴.

Hechos que denotan que la reunificación familiar ha estado presente en un porcentaje considerable de emigrantes.

H. Destinatarios de las remesas familiares

Es notable el esfuerzo que llevan a cabo los salvadoreños residentes en el exterior para ayudar a sus familiares, pues muchos envían remesas a varias generaciones de parientes que residen en El Salvador.

En los resultados obtenidos se observa que el 62% de los remitentes ayuda a 1 generación cualquiera que ésta sea, el 32% a 2 generaciones, el 5.1% a 3 generaciones y un pequeño porcentaje (0.4%) a 4 generaciones (abuelos, padres, hermanos o cónyuges e hijos).

El 25.4% de los remitentes envían dinero a sus hijos, de los cuales sólo una cuarta parte también está enviando dinero a su cónyuge. Un 6.7% envían a cónyuge y no tienen hijos en El Salvador.

También por el hecho de la reunificación familiar, que generalmente se da cuando esposa o hijos se trasladan al país de destino, al dividir la muestra según sexo se observa que las mujeres remiten menos a hijos y a cónyuge con relación a los hombres. Un 1.3% de las mujeres remiten a cónyuge y un 23.5% a hijos, mientras que entre los hombres, un 13.8% remiten a su cónyuge y un 26.7% a hijos.

También se observó que el 28.8% de los remitentes envían dinero a

hermanos. El 24.5% envía ayuda hasta para 3 hermanos, el 3.4% ayuda desde 4 hasta 6 hermanos y el restante 0.9% remite para más de 6 hermanos. Es notable que los emigrantes provienen de familias bastante numerosas, no obstante que la encuesta se refiere al número de hermanos a quienes ayuda y no al número total de hermanos.

El 41% de la población envía remesas sólo a parientes de generaciones anteriores a la de ellos, es decir a padres, abuelos o en casos aislados a tíos. Esta población tiene un promedio de 33 años, por tanto, es de esperar que dejarán de remitir en cuanto sus padres o abuelos fallezcan, periodo que podría durar alrededor de 20 años. Este segmento de la población envía una remesa promedio más baja, de \$252 mensuales; el 56% de ellos tienen cónyuge o hijos viviendo en Estados Unidos. A pesar de enviar una remesa promedio inferior, su alto porcentaje dentro del total de remitentes los hace participar en una parte importante del total de remesas familiares.

Contrario a lo que podría esperarse, la mayor parte de receptores envía remesas a sus ascendientes, mientras que un porcentaje menor está enviando para sus descendientes, operando sobre este resultado la reunificación familiar y el hecho que los emigrantes salen muy jóvenes del país, y por tanto, sin tener descendientes ni cónyuge. Al respecto Cartagena y Kreitz (2004) afirman que para el caso de Chalatenango los jefes de familia permanecen en sus hogares y son los hijos quienes emigran,

¹³ Se refiere a padres, abuelos, cónyuge, hermanos o hijos.

¹⁴ Este resultado excluye aquellos hijos que viven en El Salvador a quienes los padres no les remiten remesas.

cumpliendo la hipótesis de coaseguro.

De lo anterior se infiere que los flujos que han permitido observar tasas de crecimiento positivas de las remesas familiares en forma constante son principalmente los que provienen de nuevos emigrantes, pues estos envían remesas a sus padres y hermanos o a sus hijos.

De no haber nuevos flujos migratorios las remesas decaerían gradualmente en función del ciclo vital de las personas, sin embargo, como se mencionó con anterioridad, la tendencia a emigrar de los salvadoreños y los flujos observados en los últimos años (ver siguiente sección) hacen pensar que la acción del ciclo vital puede ser compensado por las nuevas generaciones de emigrantes.

I. Migración reciente

Del total de la muestra un 28.7% ingresó a Estados Unidos en la presente década, de ellos el 58.6% son personas del sexo masculino. De acuerdo al porcentaje señalado se estima que más de 191 mil salvadoreños ingresaron a Estados Unidos en los últimos 5 años. En el año 2001 habrían ingresado más de 48 mil personas a ese país, estimuladas por los terremotos sufridos en El Salvador a principios de ese año, notándose la acción de los factores de empuje. En los últimos 3 años el promedio de emigración es de 29.6 mil personas por año, de acuerdo a estos resultados.

De las personas que emigraron a partir del año 2001 el 77.4% tiene parientes viviendo en Estados

Unidos. Si bien la encuesta no consultaba si estos parientes se encontraban viviendo en ese país antes que la persona emigrara, el resultado evidencia, como se dijo con anterioridad, la acción de los factores de atracción (pull factor), pues las personas que emigran tienen en su mayoría el apoyo de otros parientes establecidos en el país receptor.

Relacionado a la última afirmación, en las pláticas informales que se tuvieron con los encuestados se pudo constatar que muchas de ellas envían considerables cantidades de dinero hacia El Salvador, para efectos de pagar el viaje ilegal de sus parientes hacia Estados Unidos. El financiamiento del viaje es un factor importante para determinar cuáles personas emigrarán, en un país con el 34% de los hogares viviendo en condiciones de pobreza¹⁵, y por tanto sin ingresos suficientes¹⁶ y sin posesión de activos para costear el viaje hacia Estados Unidos.

Actualmente ese viaje cuesta alrededor de \$6000, equivalente a

más de 40 salarios mínimos, es decir, lo que una persona que devenga esos ingresos puede ganar en 3 años y medio de trabajo en El Salvador.

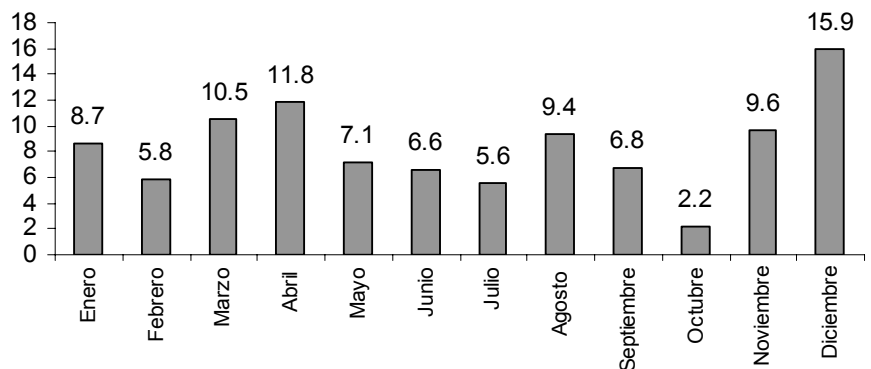
J. Población total

De acuerdo al número de salvadoreños residentes en Estados Unidos dado en la revisión de los datos del Censo 2000 de ese país (1.01 millones de personas) en combinación con el número de connacionales que ingresaron a los Estados Unidos después del año 2000 (mencionado en la sección anterior), puede hacerse una aproximación del número de salvadoreños que residían en Estados Unidos hasta el año 2004. De tal forma, se calcula que la población total al año 2004 sería cercano a los 1.15 millones de personas.

Este resultado debe tomarse con precaución, pues no considera el saldo neto de salvadoreños nacidos en los Estados Unidos durante esos años, mientras que el dato de ingresos a Estados Unidos corresponde únicamente a

Gráfico No. 4

Distribución de los Viajes de Salvadoreños Residentes en EUA que son Remitentes de Remesas Familiares (Porcentaje)

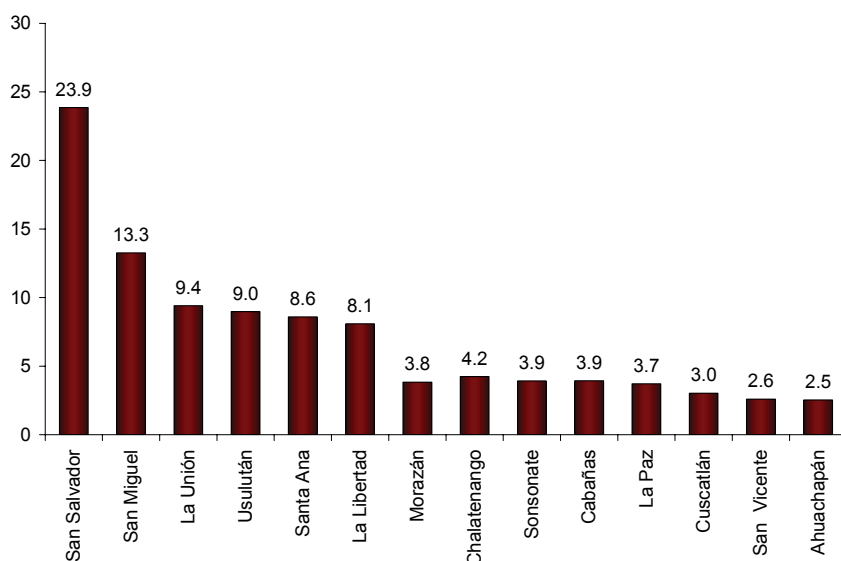


15 Ministerio de Economía, Dirección General de Estadística y Censos. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2004.

16 De esto se deriva que el acceso al crédito de los hogares pobres es prácticamente inexistente y probablemente en su mayoría estos hogares tampoco son poseedores de activos.

Gráfico No. 5

Porcentaje de Personas que Envían Remesas según el Departamento donde Reside el Destinatario



Fuera de los meses sobre los que tienen incidencia los periodos de vacaciones se observa que los salvadoreños también tienen inclinación por viajar en enero y mayo.

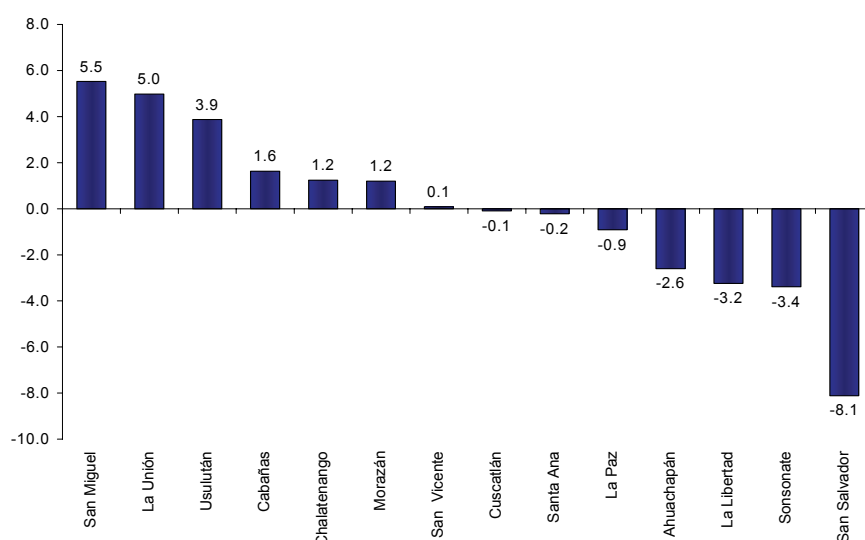
La estacionalidad de los viajes de los salvadoreños no residentes es importante para las decisiones respecto a la oferta turística, sería conveniente la creación de lugares turísticos de temporada en función de la afluencia de salvadoreños no residentes que visitan nuestro país, lugares que podrían tener funciones alternativas en otras épocas del año.

L. Remesas por Departamento

De acuerdo a los resultados de la encuesta el mayor número de personas envía su remesa hacia San Salvador, con un 24.3% del total, mientras que el departamento que muestra el menor número de remitentes es

Gráfico No. 6

Diferencia entre el Porcentaje de Remitentes y el Porcentaje de Población que Reside en cada Departamento



población adulta que se encuentra remitiendo remesas.

K. Viajes de los remitentes

De acuerdo a los resultados del estudio sólo el 16.6% de las personas encuestadas realizaron al menos un viaje en el año 2004. Las personas que viajaron registraron un promedio de 1.4 viajes.

Los viajes por persona están influidos por la condición legal de las mismas, por esa razón, 67% de los remitentes están impedidos de viajar, ya sea por estar inscritos al TPS o por ser beneficiarios de asilo político. Los salvadoreños sin posibilidad de viajar dan a conocer sus deseos de viajar en cuanto se presente una oportunidad segura de hacerlo, por ejemplo en caso de conseguir un estatus diferente al TPS, lo que eventualmente estimularía la industria turística nacional.

De acuerdo a la información recopilada los viajes tienen cierta estacionalidad, alcanzando su

máximo en diciembre, siendo más altos también en los meses de abril, marzo, noviembre y agosto, es decir, alrededor de los períodos de vacaciones más largos del país (Semana Santa, Fiestas Patronales de San Salvador y Navidad).

Ahuachapán, con 2.5%. De estos resultados se desprende que el 36.1% de los remitentes envían su remesa a la zona central del país, el 35.6% a la zona oriental, el 15.1% a la zona occidental y el restante 13.2% a la paracentral.

Se observa que San Salvador es el departamento con mayor porcentaje de remitentes de remesas familiares. Si bien el fenómeno migratorio ha sido más importante en los departamentos de oriente, ese resultado no debe sorprender, pues San Salvador alberga al 32% de la población total del país¹⁷ y ha absorbido gran cantidad de migrantes del interior de la república.

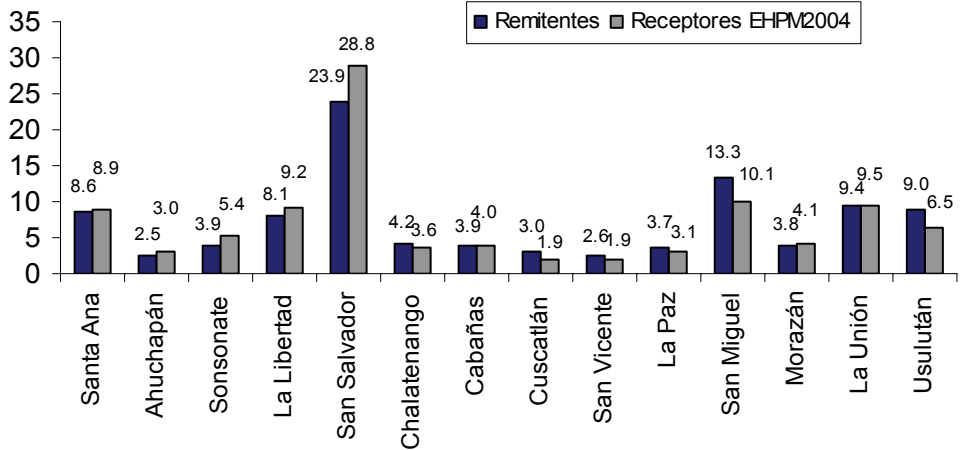
La distribución por departamentos, según número de personas que remiten es la mostrada en el gráfico No. 5

Al comparar la distribución de los remitentes con el peso de la población por departamento del país, puede observarse que los departamentos orientales de San Miguel, La Unión y Usulután, son los que tienen la mayor diferencia positiva entre el porcentaje de remitentes y el porcentaje de población que habita en los mismos, mientras que el departamento de San Salvador es el último en la lista con una brecha de -8.1 puntos, notándose en esta comparación que el fenómeno es más importante en el oriente del país.

Al comparar la distribución de los remitentes según el departamento donde envían con la distribución de personas receptoras por departamento tomada de la Encuesta de Hogares de

Gráfico No. 7

Distribución por Departamento de Remitentes y Receptores de Remesas Familiares Porcentajes



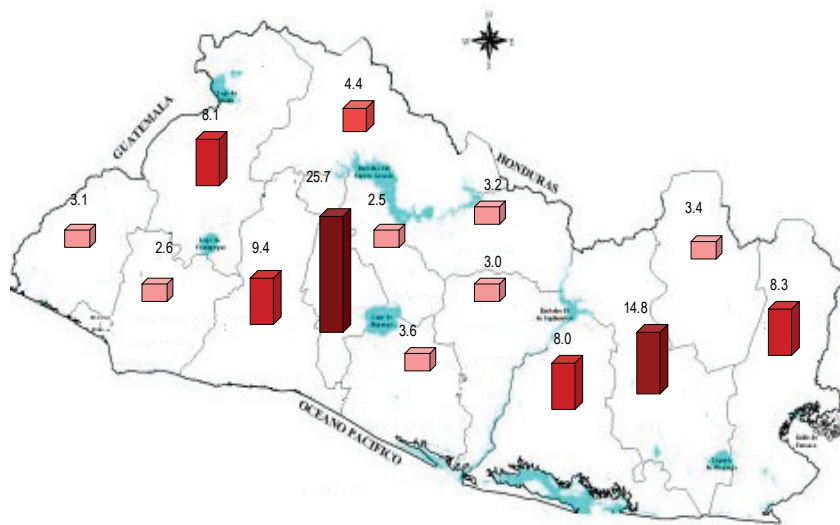
Propósitos Múltiples de 2004, se observan resultados muy similares, como era de esperarse.

Las diferencias obedecen a que no existe una relación de uno a uno entre remitentes y receptores, pues cada remitente puede enviar a más de un receptor y cada

receptor puede tener más de un remitente, no obstante estas variables guardan una estrecha relación.

Cabe señalar que los salvadoreños que tienen hermanos viviendo en Estados Unidos (57.8% del total) tienen un promedio de 2.9

Envíos de Remesas por Departamento Porcentajes del Monto Total



Municipios Predominantes como Destino de las Remesas Familiares Remitidas a cada Departamento de El Salvador según Porcentaje de Remitentes

Departamento	Municipios	% del total
Usulután	Santiago de María, Berlín, Mercedes Umaña, Santa Elena	57.7
San Vicente	San Vicente, Apastepeque	56.5
San Salvador	San Salvador, Soyapango, Apopa	67.1
Sonsonate	Sonsonate, Armenia	58.3
San Miguel	San Miguel, Ciudad Barrios, Chirilagua	61.4
Santa Ana	Santa Ana, Metapán	65.3
Morazán	San _Francisco Gotera, Corinto, Sociedad	58.3
La Unión	La Unión, Polorós, Santa Rosa de Lima, Pasaquina, Conchagua	63.7
La Paz	Zacatecoluca, San Rafael Obrajuelo	62.9
La Libertad	Santa Tecla, San Juan Opico, La Libertad, Colón, ciudad Arce, Antiguo Cuscatlán	73.5
Cuscatlán	Cojutepeque, Suchitoto, San Rafael Cedros	82.1
Chalatenango	Chalatenango, Nueva Concepción, Agua Caliente	56.8
Cabañas	Ilobasco, Sensuntepeque	77.8
Ahuachapán	Ahuachapán, San Francisco Menéndez	85.0

Nota: Los Municipios se citan por orden de importancia

Principales Departamentos que Conforman la Población de los Estados de Estados Unidos con Mayor Número de Residentes Salvadoreños

Estados	Departamentos	Porcentaje
California	San Salvador	29.5
	La Libertad	9.0
	Santa Ana	11.7
	Usulután	7.8
	Otros	42.0
Washington D.C.	San Miguel	34.8
	San Salvador	21.7
	La Unión	13.0
	Cabañas	8.7
	Otros	21.8
Virginia	San Salvador	18.8
	San Miguel	17.1
	La Unión	12.9
	La Libertad	11.4
	Otros	40.0
Maryland	San Miguel	35.2
	San Salvador	18.5
	Chalatenango	7.4
	Usulután	7.4
	Otros	31.5
Nueva Jersey	San Salvador	21.4
	Morazán	21.4
	Usulután	11.9
	Chalatenango	11.9
	Otros	33.4
Nueva York	La Unión	27.8
	San Miguel	15.4
	San Salvador	14.8
	Morazán	9.9
	Otros	32.1
Texas	San Salvador	20.8
	San Miguel	17.6
	La Unión	11.8
	Usulután	7.4
	Chalatenango	7.4
Otros	35.2	

hermanos cada uno, lo que indica que hay hogares en El Salvador que pueden estar recibiendo remesas de varios de sus hijos. El máximo de hermanos que un salvadoreño dijo tener viviendo en Estados Unidos fueron 12.

La composición del monto de las remesas recibidas en cada departamento se encuentra en función del número de remitentes y del monto promedio de los envíos por persona, por eso la composición según montos difiere de la del número de remitentes mostrada con anterioridad. De ésta se obtiene que San Salvador es el principal receptor con poco más de un cuarto de la remesa total, seguido de San Miguel con

14.8%, La Libertad, La Unión y Santa Ana, cada uno con poco más de 8% del total. El menor receptor en términos de monto es Cuscatlán con 2.5%

Esta distribución arroja información importante para la planeación de políticas públicas en función de la demanda local que generan los montos de remesas que se reciben en cada departamento, al mismo tiempo explica el desarrollo comercial que ha habido en importantes ciudades como San Salvador y San Miguel. En el caso de San Salvador estamos hablando de un monto considerable de fondos que para el año 2004 superó los \$650

millones, de acuerdo al dato de remesas familiares de ese año.

Dentro de la población de cada departamento prevalecieron los que envían su remesa a ciertos municipios, en la mayoría de casos encabezados por las cabeceras departamentales, probablemente por ser éstas las que albergan la mayor parte de la población.

Para ilustración se citan en cuadro anterior los principales municipios que fueron citados como destino de las remesas familiares y el porcentaje del total de cada departamento que estos representan.

También pudo observarse que la población de los distintos municipios no se distribuye uniformemente a lo largo de los distintos estados, como se muestra en la tabla anterior.

Los resultados corroboran diferentes observaciones empíricas de las comunidades locales y de emigrantes, así como las de ciertos estudios aplicados a comunidades particulares. No obstante, para conocer los nuevos destinos de las corrientes migratorias actuales es necesario un estudio más amplio.

OTROS ASPECTOS RELACIONADOS

En el contacto que se tuvo con los salvadoreños residentes en Estados Unidos pudimos darnos cuenta que muchos de ellos tienen la idea de realizar proyectos en El Salvador, sin embargo, en muchos casos expresaron su insatisfacción por no poder obtener créditos de la banca nacional y también dieron a conocer su deseo de tener cuentas bancarias a su nombre. Se hace necesario la búsqueda de alternativas para esta población que tiene capacidad de pago y cualidades empresariales, las cuales podrían darse a través de Bancos Estatales, pero también por la iniciativa privada que hasta el momento ha desaprovechado la demanda potencial de esta población.

La mayor parte de los encuestados que emitieron opinión acerca del costo de envío de las remesas, coincidieron en que todavía son altos, no obstante que reconocieron que se ha reducido

a lo largo del tiempo. Es notable la falta de información sobre los diferentes medios de envío con que cuentan los salvadoreños, por lo que sería recomendable la divulgación periódica de costos por ciudad y de ser posible para localidades particulares dentro de cada ciudad. También se hace necesario la evaluación de alternativas más baratas para la remisión de remesas, como puede ser el uso de cámaras de compensación (ACH), que tienen costos bastante bajos con relación al resto de opciones¹⁸.

También es notable el interés de los salvadoreños por obtener su Documento Único de Identidad (DUI), lo que denota la identificación de ellos con su país de origen y el interés por participar en la elección de nuestros gobernantes. En caso de concretarse la emisión del DUI, debería aprovecharse la oportunidad para recoger información sobre la población salvadoreña residente en Estados Unidos, y derivar de ella políticas en función de esa comunidad y del aprovechamiento de sus capacidades y destrezas.

Se observó que muchos salvadoreños envían sumas fuertes de dinero para remodelación de casas o compra de terrenos, cantidades que podrían ser importantes en términos macroeconómicos y que crean un desafío estadístico interesante.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El estudio devuelve resultados muy interesantes sobre las

remesas familiares en El Salvador, siendo los principales:

Confirma que la población de salvadoreños remitentes es joven y que tienen una frecuencia de envíos de remesas bastante alta y un promedio nada despreciable de \$300 por mes.

Muestra que la escolaridad de los salvadoreños que residen en el exterior se ha ido modificando a lo largo de los años y que cada vez están emigrando personas con mejor nivel de escolaridad, al grado que el nivel de escolaridad de los no residentes es superior a la media nacional, denotando que en El Salvador existe una “fuga de cerebros”.

La emigración continúa en los últimos años y es posible que continúe debido al atractivo de las condiciones de vida y salarios de los Estados Unidos, pero también por el hecho que los salvadoreños que residen en ese país hacen más fácil la decisión de emigrar, sea facilitando financiamiento, proporcionando un lugar para establecerse inicialmente, ayudando a buscar un trabajo para los nuevos migrantes y ayudándoles a conocer lugares y costumbres. También incide la propia cultura de los salvadoreños que han perdido el miedo a emigrar y que en su mayoría consideran esta opción.

El estatus indocumentado de muchos compatriotas, las costumbres heredadas de sus localidades, la disponibilidad de servicios financieros en sus lugares de origen, circunstancias particulares de los hogares y los viajes internacionales de los

¹⁸ México tiene una experiencia exitosa de divulgación de costos de envío a través de la PROFECO y la red consular. Al mismo tiempo, desde 2004 ese país ha iniciado el traslado de remesas a través de la ACH de la Reserva Federal de Estados Unidos, aunque los resultados no han sido muy amplios. Parece conveniente el estudio de esta experiencia y un análisis exhaustivo sobre la factibilidad de implementarlo exitosamente en El Salvador.

involucrados en el fenómeno permiten que la remisión de remesas en efectivo siga siendo importante en nuestro país.

Si bien la elección de los medios de envío depende principalmente de la rapidez y la seguridad del medio, el tema de costos es importante para los salvadoreños no residentes. Es necesario el estudio de alternativas que podrían implementarse en función de lograr beneficios para esta comunidad. En el corto plazo es factible la implementación de un programa de divulgación de costos que ayudaría a la población remitente a elegir las opciones más baratas y promovería una mayor competencia en el mercado.

Es notoria la solidaridad de los salvadoreños, que ayudan a varias generaciones de parientes. Además también resulta obvio que los flujos de remesas familiares observados se han nutrido más por los envíos de la población que emigró a partir de los años 90, dejando entrever que son los nuevos flujos migratorios los que determinan el comportamiento creciente de las remesas familiares. La cultura migratoria del salvadoreño, las condiciones actuales tanto en El Salvador como en Estados Unidos y la historia de emigraciones más reciente permiten concluir que las remesas seguirán creciendo en los próximos años.

La operación de las redes solidarias queda de manifiesto al observar como las personas de cada departamento tienden a concentrarse más en ciertos Estados de Estados Unidos, siendo

este un factor de atracción importante para los salvadoreños que emigran.

Los resultados confirman que el oriente del país en términos relativos es la zona donde mayor importancia cobra el fenómeno de las remesas familiares, pero no debe olvidarse que en términos absolutos San Salvador supera a lo que puede observarse en cualquier otro departamento del país. De hecho la concentración de población y por tanto de remesas en una pequeña área geográfica ha sido una garantía para el éxito comercial que se ha observado en los últimos años.

La distribución geográfica de las remesas es un resultado importante de este estudio que debe tenerse en cuenta en la planeación de políticas nacionales, ya que se observa una alta concentración de ingresos de remesas en ciertos departamentos del país.

Es importante aprovechar una eventual emisión del DUI para recopilar información sobre nuestra población no residente, lo que podría abonar a la formulación de políticas que tengan en cuenta este fenómeno tan importante para nuestro país.

Del estudio también se desprende la necesidad de nuevas investigaciones que clarifiquen más otros aspectos sobre migración y remesas. Es preciso tener una aproximación más cercana al número de salvadoreños que viven en el exterior, no sólo en Estados Unidos sino en cualquier país del mundo. También es necesario llegar a conclusiones más

fundamentadas sobre los efectos de la emigración y las remesas sobre la oferta laboral del país y de localidades particulares y el impacto sobre la escolaridad. Respecto a estas necesidades, El Salvador tendrá una valiosa oportunidad de aclarar algunas de ellas en el próximo Censo de Población y Vivienda que se realizará.

En el ámbito estadístico se encuentra el reto de medición de las remesas comunitarias y de los envíos de salvadoreños residentes en El Salvador para formación de capital, pago de créditos y depósitos propios, que de acuerdo a lo que se pudo obtener de la población encuestada parecen tener mucha importancia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bendixen y Asociados (2004). "State by State. Survey of Remittance Senders: U.S. to Latin America".
- Cartagena, Edgar y Kreitz, Carlos (2005, sin publicar). Un Vistazo al Fenómeno de Emigración y Remesas en Chalatenango y Suchitoto.
- Cartagena, Edgar (2004). Las Remesas Familiares Salvadoreñas y su Relación con los Ciclos y Perturbaciones Económicas. Documento Ocasional 2004-01. Banco Central de Reserva de El Salvador.
- Cresce, Arthur y Ramírez, Roberto. Analysis of General Hispanic Responses in Census 2000. Population Division,

Working Paper No. 72.
Census Bureau.

Economía Doméstica (desde el
origen hasta fuente y
frecuencia).

- Durand, Jorge y Massey, Douglas. Mexican Migration to The United States: A Critical Review. Latin American Research Review.
- Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples 2004. DIGESTYC. Ministerio de Economía.
- Funkhouser, Edward (1995). Remittances from International Migration: A Comparison of El Salvador and Nicaragua.
- Garson, Jean Pierre (1993). Emigration and Financial Flows: Issues for Maghreb Countries. OECD.
- Lucas, Roberth y Stark, Oded (1985), Motivations to Remit: Evidence from Botswana. Journal of Political Economy, Vol. 93 No.5.
- Ratha, Dilip (2003). Workers' Remittances: an Important and Stable Source of External Development Finance. Global Development Finance. Banco Mundial.
- Ramesh, Subramanian. A Theory of Remittances. Discussion Paper Series No. 9406. Centre for Research into Industry, Enterprise, Finance and the Firm. University of St. Andrews.
- Universidad Francisco Gavidia (2005). Encuesta de Opinión Pública: Impacto de las Remesas Familiares en la

ANEXO
Población de Salvadoreños en Estados Unidos Total y Ajustada según el
Porcentaje que Remite

	Población Total	Porcentaje que Remite	Población Ajustada por el porcentaje que remite	Participación en el Total de Población
California	449,735	0,64	287,830	43,2
New York	98,758	0,81	79,994	12,0
Virginia	67,821	0,84	56,970	8,5
Texas	121,399	0,43	52,202	7,8
Maryland	52,152	0,80	41,722	6,3
New Jersey	35,136	0,68	23,892	3,6
Massachussets	22,416	0,80	17,933	2,7
Washington D.C.	18,955	0,74	14,027	2,1
Florida	28,739	0,47	13,507	2,0
North Carolina	12,390	0,84	10,408	1,6
Georgia	11,500	0,81	9,315	1,4
Nevada	14,318	0,64	9,164	1,4
Illinois	8,884	0,66	5,863	0,9
Washington	6,093	0,62	3,778	0,6
Colorado	5,300	0,69	3,657	0,5
Arkansas	5,192	0,70	3,634	0,5
Utah	4,197	0,65	2,728	0,4
Arizona	6,037	0,42	2,536	0,4
Oregon	3,772	0,63	2,376	0,4
Connecticut	3,023	0,68	2,056	0,3
Minesota	3,366	0,56	1,885	0,3
Nebraska	2,648	0,69	1,827	0,3
Pennsylvania	2,452	0,71	1,741	0,3
Kansas	2,778	0,62	1,722	0,3
Indiana	2,132	0,76	1,620	0,2
Tennessee	2,199	0,71	1,561	0,2
Iowa	2,301	0,67	1,542	0,2
Ohio	2,192	0,67	1,469	0,2
Missouri	1,752	0,79	1,384	0,2
Louisiana	2,038	0,59	1,202	0,2
Michigan	1,365	0,73	996	0,1
Rhode Island	1,450	0,67	972	0,1
South Carolina	1,029	0,76	782	0,1
Wisconsin	975	0,69	673	0,1
Kentucky	925	0,71	657	0,1
Alabama	708	0,78	552	0,1
Oklahoma	730	0,60	438	0,1
New Mexico	1,017	0,38	386	0,1
Alaska	506	0,67	339	0,1
Mississippi	486	0,67	326	0,0
Idaho	370	0,65	241	0,0
Delaware	299	0,67	200	0,0
Hawai	290	0,67	194	0,0
New Hampshire	246	0,67	165	0,0
Maine	242	0,67	162	0,0
South Dakota	146	0,67	98	0,0
West Virginia	95	0,67	64	0,0
Montana	86	0,67	58	0,0
Vermont	65	0,67	44	0,0
North Dakota	19	0,67	13	0,0
Wyoming	16	0,67	11	0,0
Total	1.010,740		666,914	

Fuentes: Arthur R. Cresce and Roberto R. Ramírez. Analysis of General Hispanic Responses in Census 2000. Population Division, Working Paper No. 72. Census Bureau.
 Bendixen y Asociados. "State by State. Survey of Remittance Senders: U.S. to Latin America". 2004.